



CUANDO UN TREN "MUERE"...

=====

Un día del mes de Enero, cuando mediaba la década de los 80, cayó sobre los raíles veteranos y temblantes del viejo ferrocarril de la "Línea del Oeste o Ruta de la Plata", un tremendo silencio... El silencio definitivo para ese simpático tren que, con su muerte, se llevó todo un apretado capítulo de la historia anecdótica del antiguo Reino de León.

A la hora cero de aquél uno de Enero, el ferrocarril dio por terminado, definitivamente, su servicio. Hacía varios meses que se rumoreaba ese frenazo definitivo.

Hacía tiempo que el tren, sin estar achacoso ni cansado, iba subiendo los suaves repechos, acezando, dando resoplidos y respirando hondamente, como queriendo llenarse del aire tibio, limpio y puro de los ambientes leoneses de sus heredades. El tren estaba desahuciado.

... Y hacía tiempo que todos andaban tristemente coreando su entierro.

Pero la verdad es que por todo el antiguo Reino de León, todavía se abrigaba la gracia de la esperanza, pues León es buena tierra para saber esperar y sentarse a vivir en optimismo.

Se sabía que tenía que morir; y que no podía tardar mucho tiempo. Pero las gentes no se hacían a la idea de que ese momento llegara. Y el momento llegó.

El Real Decreto fue contundente: El día uno de Enero, a las cero horas.

Y cuando amaneció aquel martes, primero de Enero, el páli-

do sol del invierno leonés, encontró entre los hielos de la vega y la nieve que cubría las cumbres del vecino Teleno, un estremecedor olor a muerte..., un silencio hondo..., una tremenda ausencia del "traqueteo" del convoy que, a la altura de la media mañana, salía de Astorga. En las horas tempranas, no correteó - el saltarín automotor.

... Y estuvieron calladas todas las estaciones, en las que comenzó a crecer el musgo del olvido, mientras las lluvias, las escarchas y elementos atmosféricos, iniciaban la demoledora tarea sobre el adusto, humilde y austero muro de sus construcciones.

Tuvo ese día del mes de Enero (que sucede a la jornada de fin de año), su aire funeral en tierras leonesas, zamoranas, — salmantinas y extremeñas, donde los imperativos del progreso — han venido a imponer el sacrificio del viejo tren, que no ha tenido más remedio que sucumbir, muriendo con las botas puestas, — como se lo han mandado.

En realidad, el viejo tren no era tan viejo, y válganos — con su fuerza expresiva esta contradicción: porque no puede decirse que es viejo un viejo tren cuando todavía no hacía muchos años se le había exigido más trabajo, uniendo regiones tan distantes como Asturias y Andalucía, para lo que diariamente, de Norte a Sur y de Sur a Norte, el tren "Ruta de la Plata", surcaba montañas y vegas leonesas, tierras del Pan y del Vino en Zamora y Salamanca, encinares extremeños...

No había cumplido en este último cometido los veinte años, cuando el tren se llevó a cuestas —en el furgón de cola—, a la propia muerte por viajera.

Edad temprana para morir; triste y pesadamente cuando ni el cáncer, ni el infarto ni la congestión hincan sus garras; — triste y oscura y espantosa muerte, cuando la muerte no va dentro, sino que es inoculada con despiedad, por la sencilla razón de que las matemáticas son las matemáticas, y en el progreso — también cuenta el capítulo del sacrificio de alguien.

El viejo tren, joven tren de la Ruta de la Plata, Ferrocarril del Oeste, se murió de verdad.

... Y hasta él pusieron el instante para morir a nivel ferroviario:

... Las cero horas de un uno de Enero...

!Descanse en la paz del recuerdo!